



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10541

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

1 UNES 21 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte, rue Caumartin 64; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ROJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Maiquez).

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de mangas y otras.

CAMILO PEREZ LUBBE
21, CASTELLINI, 12.

SUBE LA MAREA

Deriamos en nuestro número anterior el conflicto con los Estados Unidos, nacido de la cuestión cubana, marcha rápidamente á su desenlace.

La locura que se ha apoderado de los senadores jingos va en crescendo, y ya no solo insultan, sino que hacen rodar la piedra en que hemos de chocar. Como se esperaba, la comisión de Relaciones Extranjeras del Senado de Washington ha votado el reconocimiento de la república cubana y se dispone á dejar el documento en que tal se pide sobre la mesa presidencial. ¿Qué harán ahora los miembros del Senado? Le darán sus votos para que pase á la Cámara de Representantes ó se los negarán inutilizando así el trabajo de los patrioterros?

Hay quien abraza la creencia de que será desechado el dictamen. Algunos, mas optimistas, afirman

que el Senado le será hostil. Nosotros no tenemos esa esperanza; recordamos lo ocurrido cuando se pidió el reconocimiento de la beligerancia, y creemos que así como entonces se aseguraba que los Sherman y los Morgan no arrastrarían en su camino loco a los demás senadores y los arrastraron, los arrastrarán también ahora. En este asunto no esperamos llevar sorpresas; si algo nos sorprende será que el dictamen sea aprobado por unanimidad, pues no creemos que entre los miembros del Capitolio no haya uno, uno solo siquiera que piense con rectitud y juzgue con espíritu de recta justicia.

El pleito con los Estados Unidos comenzara a verse hoy; mañana lo sentenciara el Senado á su favor y después pasará a la Cámara de Representantes, donde otros enemigos nuestros se desataran en denuestos contra nosotros y se daran la razon de la sinrazon con que obran.

Después pasará el proyecto de ley al presidente de la República y éste no podrá ponerle el visto que le puso a la proposición de beligerancia. La índole especial de la petición que se le hace lo pone en la disyuntiva de romper el silencio para acceder ó negar dentro del plazo de diez días que le da la constitución. Si niega y opone su veto, volverá la ley al Congreso y si éste le da las dos terceras partes de votos, la proposición pidiendo el reconocimiento de la república cubana será ley desde luego á despecho del presidente y la tal república quedará reconocida.

El plazo para esta tramitación se ha de alargar un poco con motivo de las vacaciones de pasqua; pero ¿qué importa que así sea? Todo quedará reducido á que lo que se habia de hacer en quince días se haga en cuarenta.

Todo esto es una locura; más que eso, una indignidad; pero ¿qué han de dar de sí los que insultan a

distancia y sentando plaza de villanos embusteros, se valen de la calumnia miserable para presentarnos ante el mundo como los verdugos de Cuba?

No es esta la hora de las lamentaciones sino la del recogimiento. No es este el instante oportuno de volver la vista atrás para descubrir la mano que contribuyó inconscientemente a llenar de sombras el horizonte, ni es ocasión de medir la intensidad del conflicto que avanza hacia nosotros con rapidez. ¿Vienen? Pues afrontémoslo con serenidad, con el corazón lleno de fé y con el pensamiento puesto en Dios que no ha de abandonar la causa de la justicia, y en la Patria que tiene derecho á cuanto valemos y somos.

TIJERETAZOS

Dice «El Liberal»:

«Hay algo peor que la hostilidad resuelta de la Cámara de Washington.»

Eso algo peor, es—según el colega madrileño—el optimismo con que la prensa oficiosa, en visperas de acontecimientos que pueden ser harto graves, se dedica á tergiversar los hechos y á propalar los más halagüeños augurios.»

Eso es más viejo que la Nanita.

Ya lo dijo Jesús:

Tienen ojos y no ven y oídos y no oyen.

Lo bueno será ver la cara que pongan los tergiversadores cuando esos sucesos de que habla «El Liberal», se les echen encima.

Lo sensible es que también caerán sobre nosotros.

Que sí no....

Leemos:

«No es alarmista, sino precursor el que expone la verdad, á fin de que la opinión se acostumbre y se prevenga á las eventualidades posibles.»

Justo.

Y el que hace lo contrario es un imprudente ó si se quiere temerario.

De ese percal hay mucho ahora.

Un párrafo de un artículo de «El Nacional» dejado caer como al descuido para ver su efecto:

«Contandido con el párrafo de la *Miscedánea extranjera*, publicamos ayer un telegrama de París en que tal vez no se han fijado nuestros lectores. El despacho, sin embargo, tiene importancia y es, entre nosotros, de palpitante actualidad. La comisión senatorial encargada de entender en los crímenes y delitos contra la defensa de la patria en tiempo de guerra, ha intercalado, uno por el cual se condena á la pena de muerte á los autores de artículos é informaciones que puedan perjudicar la causa nacional.»

Va á dar gusto ver caer esa bomba en el campo de enfrente.

Porque eso lo ha dicho «El Nacional» pensando en alguien que ya se daría por alijido.

Y tal vez moje una sopa su carifiosísimo amigo «El Tiempo».

Un norteamericano de conciencia que también hay yankees que la tienen.—ha publicado una carta en los periódicos, poniendo á Morgan como chupa de domine.

Y le dice que si desiendo á los rebeldes cubanos es por cuanto vos contrabulstete.

Eso ya estaba pasado en cuenta; más dicho por quien lo dice tiene un valor inmenso que debía avergonzar á Morgan.

Y lo avergonzaría seguramente si no tuviera cura de baqueta el célebre senador filibustero.

Pero ¿qué se ha de avergonzar, un hombre que se hace cómplice de ladrones y asesinos por unos cuantos centenes?

Título del artículo de fondo de «El Tiempo» de ayer:

«Arrojar la cara importa...»

¿Cuál?

Porque hay muchos que tienen dos.

Y otros no tienen ninguna.

PIDIENDO LUZ

Tienen razón los vecinos del barrio de Peral al quejarse porque se les tiene á oscuras. Signo externo de esa queja

es la instancia que presentaron el sábado al ayuntamiento y que este envió á la comisión de alumbrados para que con preferencia informe.

Ha podido hasta ahora el ayuntamiento negarse á lo solicitado por el barrio de Peral, bajo el pretexto de que no contribuía á levantar las cargas municipales en la medida que reclamaban las mejoras á que creía tener derecho; pero desde que fué incluido en el radio de consumo y paga por la tarifa del caso, su derecho á obtener mejoras se ha hecho incontestable y ha cesado el pretexto para negárselas.

Piden con mucha razón los vecinos del barrio de Peral. El alumbrado que gozan es tan ridículo, tan malo, tan escaso y tan deficiente, que sino se ha de resumir por otro poco perderían con que se les suprimiera.

Las dos terceras partes del barrio no tiene faroles, y para los de la parte alumbrada es tan escasa la cantidad de petróleo, que á las nueve de la noche comienzan á dar las boqueadas los diminutos focos de luz eléctrica así que durante breve tiempo ahuyentan las tinieblas en un radio de diez metros, pero no más allá.

Ocorre además de esto que el encendido no se hace de un modo constante, es decir todas las noches. En el barrio de Peral la luna tiene á su cargo el deber de dar luz y á ella se le confia este servicio aunque se ponga á las nueve y deje el barrio á oscuras ó aunque salga á las dos de la madrugada cuando nadie la necesita.

Es sensible que los peticionarios no hayan recurrido antes al ayuntamiento, cuando la luna se ponía mas temprano; porque hubiéramos invitado á la comisión á que hiciera un viaje á Peral, para dar una vuelta por aquel laberinto de sombras densísimas que encubren verdaderos precipicios, en los cuales puede quedar mal parado el desgraciado que se extravie. Si tal hiciera la dicha comisión, no tardaría en dictaminar ni dictaminarla en contra de lo solicitado.

Los vecinos de Peral esperan que su petición no será desatendida. También lo esperamos nosotros. Y por que lo esperamos, y creemos á la comisión animada de buenos deseos, lo rogamos en nombre de aquéllos y en nuestro nombre que no demore el dictamen que al



le siguió fuera del cuarto, le ordenó llevar el billete y venir inmediatamente.

Se encontró á Cesarini devorando los manjares con la voracidad de un hambriento; aquel era un espectáculo que afigia. El entendimiento destruido, el espíritu oscurecido, el animal feroz, salvaje, era lo único que quedaba.

Luego que Cesarini hubo saciado su hambre se acercó á Maltraversa y empezó á hablar de esta manera:

—Furioso es haceros volver á lo pasado. Pequé contra vos y contra la muerte; pero el cielo los ha vengado á ambos y podéis compadecirme y perdonarme. Maltraversa existe otro, otro mucho mas culpable que yo, y que prospera, que marcha erguido entre los grandes del mundo. El cielo ha dejado á los hombres el castigo de su crimen. Me comprometí bajo de juramento á no revelar jamás su infamia; hoy anulo ese juramento, porque la revelación que voy á hacer sobrevivirá á Lumley y Ferrera, á mí. Una vos que no pertenece á la tierra me dice que él y yo estamos ya bajo la sombra de la muerte! Se supone que estoy loco; si es así, los locos son profetas.

Con una calma, con una exactitud, con una minuciosidad de circunstancias y de pormenores con que

rini mirándole con unos ojos cuya expresión era fácil comprender.

Maltraversa pidió vino y carne fiambre, y cuando salió el criado dijo Castruccio con una sonrisa extraña: «Ya veis á lo que puede conducir á los hombres el amor de la libertad! En la prisión tenía yo alimento abundante; pero he leído la historia de ciertos condenados á quienes se les daba un festin antes de ejecutarlos; vos también la habéis leído, no es así? Mi hora se acerca; todo este día, un destino irresistible me ha tenido encadenado á esta casa, no sola vos el que he buscado; no importa; en la catástrofe de nuestra suerte, todos sus agentes se asemejan; este es el último acto de un drama terrible!

Se volvió el italiano para el lado del fuego y siguió mascullando algunas palabras.

Maltraversa permanecía callado y pensativo; era urgente poner al pobre insensato bajo el cuidado vigilante y carifioso de su familia, arrancarle á los horrores del han bre; debía esforzarse en retener allí á Cesarini hasta la llegada de Montaigne.

Pensando en esto tomó su cartera que se hallaba sobre la mesa, y como Cesarini le volvía la espalda, escribió algunas líneas á Montaigne, y cuando el criado entró con el vino y los comestibles, Maltraversa

CAPITULO III.

En la calle de la Paz vivia un legista inglés de gran reputación con quien habia tenido Maltraversa algunas relaciones, y cuando salió de casa de lady Doltimore fué á verse con él.

Le comunicó la noticia de la bancarota del señor Douce, suplicándole al mismo tiempo que partiera para Londres, tan luego como pudiera sacar su pasaporte. Siempre podía llegar algunas horas antes que Maltraversa, y estas horas eran preciosas.